



La pintura flamenca es un estilo que se extendió en Flandes a partir del siglo XV. Este proceso va muy de la mano con el descubrimiento del óleo, ya que esta tinta abrió un nuevo abanico de posibilidades en la pintura al poder ser más detallados en la obra. Esto llega a tal punto que hay detalles que cuestan ser percibidos por lo que hay que usar lupa y además la medicina actual observa estas obras para entender las enfermedades de la época debido al punto de naturalismo al que llega este estilo.





Sin embargo, ¿qué es de esta obra en concreto?. Si la comentamos a nivel técnico podemos decir que se trata de una obra realizada con óleo sobre una tabla, una composición cerrada, las estructuras dominantes son las verticales como la de los personajes como de las columnas que crean cierto estatismo, sin embargo se compensan con las horizontales del entablamento, cierta desproporción al agrandar los personajes para llamar nuestra atención, obtenemos profundidad a través de la perspectiva geométrica y los puntos de fuga y por último la luz parece salir de la derecha dándole importancia a la virgen (la zona con más rojo es donde más luz hay).

Dejando atrás los aspectos técnicos, la escena transcurre en un interior, con arcos de medio punto y al fondo se muestra un paisaje, a nuestra derecha un ángel lleva en sus manos una corona para la virgen la cual tiene sentado al niño sobre su falda, es decir, representa la tradición de Virgen como trono aunque ambos están humanizados (mostrándonos así el naturalismo típico del estilo). El Niño lleva un crucifijo dorado y con la otra mano bendice al canciller. El Canciller, este se encuentra arrodillado.

El cuadro fue un encargo del canciller con la función decorativa para disfrute personal.